

CHINA IMPERIAL

Dicen que la historia de China es la de una de las civilizaciones mas antiguas del mundo y que nunca ha sufrido grandes conquistas lo cual la ha preservado pura y auténtica. Parece cierto que es así, pero lo que no me esperaba recorriendo una pequeña parte del país era, a pesar de sus enormes contrastes, encontrarme con un país tan moderno.

Al noreste de este inmenso país, el cuarto más grande del planeta y el primero en población, nos encontramos con la herencia de la china milenaria, aquella que sorprendió al mundo por su fortaleza e implacable mano de hierro, la llamada "China Imperial". Empezando por su capital, Beijing, trazaré un triángulo en el mapa hacia el suroeste bajando hasta Xian para finalmente acabar en Shanghai en la costa

Este, recorriendo además de estas ciudades los puntos de interés de la provincia de Shanxi y Jiangsu.

Salir de viaje a esta zona del globo en estas fechas invernales tiene sus ventajas al ser temporada baja y evitar la masificación de otras épocas del año pero también sus riesgos ya que el tiempo puede ser duro tal y como voy a comprobar: nada más aterrizar, Beijing me recibe con menos 10º grados.

Ser sede Olímpica ha modernizado aun más esta inmensa ciudad pero sin duda todavía guarda su particular encanto, con la increíble ciudad prohibida y la inmensa e intimidante plaza de Tiananmen a la cabeza. Pero además de la ciudad y de sus monumentos, de sus alucinantes mercados nocturnos o de su famoso y delicioso pato laqueado, la visita a la mura-





China es la salida que sin duda no hay que perderse. Esta recorre gran parte del noreste del país y fue construida hace más de 2000 años para protegerse de los nómadas mongoles. A pesar de su imponente tamaño la resistencia de un muro depende de sus vigilantes y cuentan que estos eran “sensibles a las armas de sus enemigos” y que se dejaban sobornar por ellos fácilmente reduciendo considerablemente la capacidad de defensa de su increíble muro.

Muy cerca de Beijing se puede visitar una zona de la gran muralla que no recomiendo por ser demasiado turística, pero de fácil acceso para el que no quiera caminar demasiado, pero a unos 80 km de la ciudad, en Simatai, se puede hacer un corto e interesante trekking recorriendo más de 12 kilómetros sobre la muralla y disfrutando de un paisaje precioso que encontré aun mas espectacular por la nieve que cubría los montes cercanos.

Salgo de Beijing en dirección a Datong en tren litera en lo que sería la primera de varias noches de tren. El sistema ferroviario chino es uno de los mejores del mundo y casi todas las ciudades están interconectadas por vía férrea. Además es un buen lugar para intentar comunicarse con los compañeros de viaje. Tengo que decir que la comunicación en este país se hace difícilísima ya que la mayoría de la gente no habla nada de inglés y aprender un poco de chino es muy difícil en tan pocos días. Suelo acostumbrar a aprender las típicas palabras de cortesía en cada país que recorro pero pronunciar en chino y que te entiendan es mas complicado de lo que parece. El

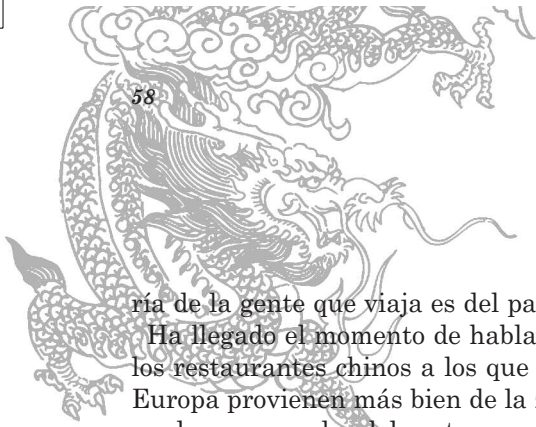
chino tiene 4 tonos que en una misma palabra cambian el significado con lo que se hace realmente difícil no equivocarse y decir algo que no quieres provocando las risas de tu interlocutor. Además el lenguaje universal de los gestos parece que tampoco sirve ya que lo que nosotros entendemos como un gesto universal en China tampoco quiere decir lo mismo. Así paso mis horas de tren, intentando comunicarme como puedo y provocando las risas del personal.

En este 2010 el año nuevo chino será el día 14 de febrero y las fiestas se prolongarán 14 días siendo cada año en fechas distintas ya que se basa en el calendario lunar. Lo que en un principio es un aliciente por ver como celebran tan señaladas fechas se convierte en un problema ya que la mayoría de los chinos vuelven a casa para celebrar su nuevo año por lo que conseguir una litera es complicado. En un país con 1200 millones de personas os podéis imaginar lo que supone que cada uno vuelva a casa por “Navidad”.

La estación está completamente abarrotada de gente pero consigo una litera para llegar a Datong donde el frío de Beijing quedará en una anécdota: ¡menos 20° marca el termómetro a mi llegada a las 06h00 de la mañana!

Venir a Datong es solo un paso previo y necesario para llegar a Wutaishan también conocida como la montaña de las cinco terrazas, la cordillera budista más famosa del norte de China. Pero la climatología no perdona y el acceso por carretera está cortado. Decido hacer solo parte de lo previsto y visitar las cuevas budistas de Yungang, las más antiguas de toda China que albergan enormes budas tallados en las rocas y el impresionante monasterio colgante construido sobre un acantilado que parece desafiar la gravedad.

Al día siguiente tras un pequeño trayecto en tren llego a Pingyao, preciosa ciudad amurallada y según dicen una de las más encantadoras de China. Pasear por sus calles, “charlar” con sus gentes, disfrutar de la maravillosa gastronomía china y vagabundear por sus innumerables templos es la mejor forma de conocer esta ciudad. Disfruto del ritmo sosegado de esta ciudad amurallada y de la sensación de que sus gentes, a pesar del turismo, siguen viviendo como antaño. Comentaba antes que pensaba que son buenas fechas para viajar por China y así queda confirmado. A pesar del frío o mas bien gracias a el no hay apenas occidentales y la mayo-



ría de la gente que viaja es del país.

Ha llegado el momento de hablar de la gastronomía China: los restaurantes chinos a los que estamos acostumbrados en Europa provienen más bien de la zona sur del país cuya base es el arroz pero los del norte no son tan conocidos siendo además el tallarín o fideo su base. Me parece tan buena la comida que no resulta arriesgado pedir “a ojo” sin saber exactamente lo que estoy pidiendo (la carta suele ser en chino...) siempre y cuando evite los platos picantes. Los mercados de comida que hay por todas partes permiten disfrutar de muchos platos típicos y también se pueden comer cosas tan extrañas como serpientes, escorpiones, estrellas de mar, saltamontes, etc..

De Pingyao salgo otra vez en tren litera hacia Xian. Las literas tienen precios diferentes dependiendo de la altura de la litera. La más baja es la más cara y la peor y más barata es la de arriba a la que he estado abonado durante todo el viaje. A pesar de la temperatura exterior se las arreglan para poner la calefacción abajo y el aire acondicionado arriba lo que convierte una posible noche agradable en un pequeño calvario dentro de una especie de cámara frigorífica. Mis quejas al revisor reciben como respuesta una mueca que no sé exactamente cómo interpretar así que decido acostarme con toda la ropa que tengo a mi alcance. Además es el día grande del año nuevo y la única forma de encontrar una litera libre es viajar hoy. Puedo decir que he pasado el año nuevo Chino en un tren, disfrutando de sus famosos fuegos artificiales y no solo de unos si no de los de varios pueblos diferentes que iba “disfrutando” a mí paso en tren.

Este trayecto es muy largo, de unas 20 horas, pero sin duda vale la pena por ir a ver los famosos soldados de terracota. La primera visión del ejército de terracota es impactante. Estos más de 7000 soldados en tamaño real se encontraron por casualidad hace unos años cerca de la tumba de uno de los



emperadores, Qin Shi Huang. Dicen que quiso pasar a la otra vida protegido por sus soldados y aunque todavía no han excavado su tumba la leyenda dice que miles de hombres trabajaron en ella y para que nadie contara los secretos y tesoros que se guardaban en ella mandó eliminarlos a todos para preservar el secreto. También dicen que cada soldado tiene facciones diferentes pero es verdad que quedé un poco decepcionado porque solo se pueden ver a los soldados de lejos con lo cual es difícil apreciar ese detalle.

De Xian, esta pequeña ciudad de “apenas” 3,5 millones de habitantes (en algún lado tienen que estar los más de 1200 millones de habitantes del país, una quinta parte de la población mundial), no hay que perderse el barrio musulmán y sus calles repletas de puestos de comida. Paso dos días probando todo tipo de especialidades loca-

les: pato laqueado, patas de cordero, huevos y brochetas de codorniz, castañas con sal y un sinfín de especialidades más que harán las delicias de cualquier curioso...

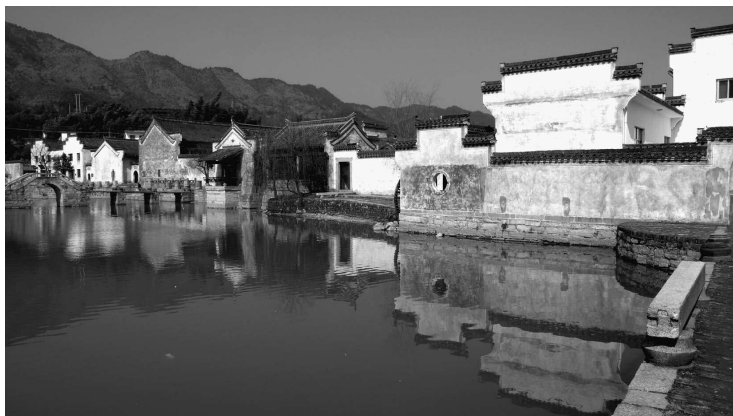
En Xian el frío todavía es considerable así que pongo rumbo al este con la esperanza de que poco a poco se suavicen las temperaturas. Paro en Nanjing, la capital de Jiangsu, donde paso el día paseando por la inmensa colina Zijin, la colina púrpura y oro donde se encuentran la inmensa mayoría de templos y mausoleos. Recorrer China en esta época de vacaciones locales ha sido una sorpresa, en todos los lados la gente pasea, compra, consume... lo que me hace pensar en la guerra que libran nuestros empresas por repartirse el “pastel Chino” (ahora ya no solo se trata de fabricar en China como ocurría antaño sino de vender en China ya que empieza a surgir una clase media dispuesta a consumir con desenfreno tras tantos años de penurias).

A otra noche de tren (y ya van cuatro) se encuentra Huang Shan, una preciosa montaña a la que se puede subir en teleférico o a pie y cuyos característicos picos de granito forman

unas vistas impresionantes. La subida desde el mismo Huang Shan es preciosa y muy recomendable aunque el teleférico puede ser interesante para quien no esté dispuesto a subir tantos peldaños. Se trata de un desnivel importantede 400 a 1800 metros, pero sin duda el esfuerzo vale la pena. Una vez arriba los enormes picos de granito se elevan por encima de los 1800 metros. El atardecer desde uno de estos picos es algo difícil de olvidar, el frío que hacia arriba también.

Alrededor de Huang Shan se encuentran varios pueblos típicos protegidos por la Unesco. La arquitectura de algunos de sus templos de madera y el lento discurrir de la vida de sus habitantes me cautivan. Esta es la China rural, milenaria y sosegada, que en nada se parece a la China de sus ciudades. Tras sufrir el ritmo vertiginoso de ciudades como Beijing, Xian, Nanjng, pasar unos días entre Huang Shan y pasear por estos pueblos ayuda mucho a imaginar la China rural, lo que todavía hoy es la mayoría de este país, pero que está sufriendo un éxodo masivo hacia estas grandes ciudades con la promesa del consumo y del éxito... las mismas razones por las que emigra la mayoría del planeta.

Después de este oasis de paz y serenidad me queda ir acercándome a Shanghai, esta urbe de pasado colonial que ya me imagino mirando al modelo de Hong Kong más que a la tradición milenaria de su país. Antes hago una parada en otra pequeña ciudad de “apenas” 6 millones de habitantes, Hangzhou, donde me parece mentira comprobar que su gente vive todavía a un ritmo lento alrededor de su precioso e inmenso lago.



Shanghai albergará la Expo universal del 2010 y me encuentro una ciudad que trabaja a ritmo frenético para llegar a tiempo al evento que acabará por posicionarla como una de las más modernas urbes asiáticas. El “Bund” el símbolo de Shangai y su largo paseo bordeando el río Huangpu, frente a Pudong, el distrito financiero de la ciudad, debe de ser espectacular pero a falta de unos retoques para la Expo está cerrado. La mejor opción para disfrutar de las vistas de estos increíbles rascacielos de Pudong(tiene más que NY) es darse una vuelta en barco. Este trayecto no defraudará a nadie y sus inmensos rascacielos iluminados quedarán en mi retina durante mucho tiempo. El museo de Shanghai, pasear por sus frenéticas calles, ser testigo de la China más fashion, intentar hacer unas compras de “imitaciones de todo tipo” o tomar el Maglev camino al aeropuerto (el tren mas rápido del mundo a 432 Km/h) son otros de los placeres que ofrece esta ciudad.

China me ha sorprendido más de lo que imaginaba. De la China del temible Mao y su famoso libro rojo no queda prácticamente nada y se percibe que el país esta creciendo de manera vertiginosa. Quizás me queda un poco el sinsabor de ver que en sus grandes ciudades se ha impuesto definitivamente el modelo occidental de consumo y aunque lo entiendo y respeto me da pena ver como la globalización afecta demasiado a las culturas propias de cada lugar.

Sin embargo China tiene sin duda todavía muchas particularidades que la hacen muy interesante para el viajero: los contrastes paisajísticos, culinarios, religiosos (Confucionismo, Taoísmo , Budismo) lingüísticos y arquitectónicos encontrados en estas tres semanas han sido más que interesantes. Además y a pesar de la infranqueable barrera del idioma, los Chinos me han parecido mucho mas abiertos y amables de lo que me habían contado.

Me queda la profunda impresión de que este país ha acelerado definitivamente y de que se va a comer el mundo: “¡¡¡cuidado que ya estamos aquí !!!” parece que me decían algunos de sus sonrientes habitantes...

Ernesto Olasagasti - Texto e imágenes
www.vagabundeando.net

